

LIC. EDUARDO GUERRA CASTELLANOS

CONCEPTOS GENERACIONALES DE PETERSEN
APLICADOS A LA GENERACION DEL 98

1839-4910

Q6070
8 070

Sobretiro de HUMANITAS, Número 20.

Universidad de Nuevo León, 1979.

Q60 70

8 070



1020082027

PA 6070
G 8

CONCEPTOS GENERACIONALES DE PETERSEN APLICADOS A LA
GENERACIÓN DEL 98

Lic. EDUARDO GUERRA CASTELLANOS
UANL

a). *Conceptos generales en JULIUS PETERSEN:*

DENTRO DE LA HISTORIA del pensamiento y de las artes se puede observar claramente la formación de grupos de hombres que conservan los mismos ideales, que tienen su forma peculiar de ver el mundo y las cosas que los rodean, la actitud vital. Estos grupos así conformados muchas veces producen los grandes aciertos de la cultura. Ahora bien, si estos grupos tienen un número variable de características se puede hablar ya de una generación.

El propósito de este trabajo está centrado precisamente en la formación de las llamadas generaciones, pero sobre todo de la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO en España. Para obtener esto es necesario que nos introduzcamos en la consideración de una serie de presupuestos básicos. Por una parte, estudiaremos la formación de las generaciones literarias conforme a las tesis de Julius Petersen y, luego, aplicando estos conceptos a una etapa y a unos hombres de España, comprobar si realmente existe una generación entre ellos.

La visión desde este ángulo nos llevará a la comprensión clara del problema que nos atañe.

Julius Petersen, en el capítulo dedicado a las generaciones literarias, en la obra *Filosofía de la Ciencia Literaria*, nos indica que es necesario que coincidan los siguientes factores para que exista una generación literaria:

a). *Herencia:* Comenta Petersen que Ottokar Lorenz, basado en las teorías de los franceses e ingleses sobre la herencia, quiso fundamentar su concepción



de las generaciones en las leyes de la herencia. "Aquello que más interesaba a su propósito de establecer períodos, a saber, la copertenencia de tres generaciones sucesivas, se podía derivar fácilmente, lo mismo que la continuidad del espíritu y del carácter nacionales, por el parentesco de sangre y por la mezcla de las series de antepasados. Tampoco el cambio de generación en generación parecía descansar más que en una nueva mezcla de sangre a consecuencia del enlace con otras familias. Lo que se aplica para una sola serie de antepasados se aplicó, sin más reparos, a la pluralidad y al conjunto, pasando por alto el hecho de que jamás en la historia el caudillaje espiritual ha sido hereditario en una familia, en una raza o en un pueblo."¹

b). *Fecha de Nacimiento*: Por la observación histórica se ha podido comprobar que hay años especiales que dan frutos para la cultura. Así pues, los hombres que pertenecen a una generación deben haber nacido en un mismo año o en años inmediatos. En otros términos, el año de nacimiento es punto de partida de lo biológico común a toda generación. "De este modo el individuo participa, con toda su generación, de la influencia de las fuerzas evolutivas formadoras, y aquí encontramos, si no todas, por lo menos ciertas causas de la igualdad de la generación."²

Con respecto a este factor hay que anotar el caso excepcional de un autor precoz que no pertenece a una determinada generación por la fecha de su nacimiento, así mismo el caso de un autor que empieza a escribir muy tarde. Estos dos casos pueden muy bien delimitarse, y, conforme a los otros rasgos, colocarlos ya en la generación propia, en una anterior o en una posterior.

c). *Elementos educativos*: Los hombres de una generación deben tener una homogeneidad en la educación o formación. La escuela es uno de los elementos directores del pensamiento del hombre. Así pues, este factor es de vital importancia para la formación de una generación.

d). *Comunidad Personal*: Indica Petersen que es necesario que exista una vivencia común temporal, limitada a un espacio, que establece afinidad por la participación pareja en los mismos acontecimientos. Esta comunidad entre los hombres de una misma generación los hace conscientes de los hechos histórico-culturales. Ahora bien, dentro de una generación se pueden dar polos opuestos, sin embargo, aunque sea por la lucha, permanecen en conexión con la generación.

¹ E. ERMATINGER y OTROS. *Filosofía de la Ciencia Literaria*, 1a. ed., Edit. F.C.E., México, 1946. p. 164.

² *Ibid.*, p. 168.

e). *Experiencias de la generación*: "Aquella 'incontemporaneidad de lo contemporáneo' de que habla Pinder, no sólo afecta a las creaciones coetáneas de gentes de diferente edad sino también, a sus vivencias coetáneas, que significan cosa diferente para el niño, para el joven, para el hombre adulto y para el anciano, porque son alcanzados por ellas en un momento distinto de su existencia. Tendrán significación generacionista, formadora de generación, las vivencias juveniles comunes que abarcan y forman la etapa evolutiva más sensible".³

f). *El guía*: "Cada época y, si se mira con atención, cada generación, tiene ante sus ojos un determinado ideal de hombre: el Renacimiento, *Puomo universale*, el Barroco, al cortesano, la ilustración francesa, *al bel esprit*, la inglesa, al *gentleman*, la alemana, al hombre honrado, la época de *Sturm und Drang*, el genio sensible, la época de la Restauración al desgarrado, la decadencia del XIX, al *dandy*, mientras que, a fines del siglo, se convierte en consigna el superhombre. No deja de tener significación caracterológica que, bajo la impresión de semejante estampa, los ademanes, la mirada y la actitud pueden adquirir un cuño tan unitario que se podría hablar de una 'fisonomía de las generaciones'".⁴

Petersen propone tres clases de guías: El guía como Organizador; el guía como Héroe; el guía como Mentor.

El guía como Héroe debe ser adorado por su época. De él se va a heredar la forma de actuar y de ser.

El guía como Organizador es el que se coloca a la cabeza de los de su misma edad. La mayoría de las veces los demás lo reconocen como tal.

El guía como Mentor es el que atrae y señala el camino. Es el maestro.

g). *El lenguaje de la generación*: "Según la frase de Guillermo de Humboldt, el lenguaje no puede ser enseñado sino únicamente despertado. Quiere decirse que el lenguaje duerme en tanto que no se haga más que aprenderlo y emplearlo en las formas aprendidas. Como todo organismo vivo, que vive bajo la ley del metabolismo, requiere el sueño reparador. Pero también requiere el grito del despertar que resuena en el alba con una nueva generación que se levanta para una nueva tarea. Entre todos los factores que provocan la comunidad de generación es el lenguaje el más elemental, en la medida en que toda comprensión recíproca, las actitudes frente a experiencias comunes, toda la crítica de las situaciones a superar, todo acuerdo

³ *Ibid.*, p. 176.

⁴ *Ibid.*, pp. 179-180.

sobre metas comunes, requiere del medio del lenguaje. Todo el programa nuevo tiene que ser verbalmente nuevo para que prenda la mecha.”⁵

Así, toda generación debe empezar su creación con la búsqueda de la palabra. A través de esa búsqueda se encontrará la unidad propia de la generación.

h). *Anquilosamiento de la vieja generación*: Los jóvenes deberán ir a buscar sus causas en los mismos jóvenes. Los viejos tienen sus ideas paralizadas y nunca podrán ayudar a los de las nuevas generaciones en sus luchas e intereses. Así pues, para que exista una generación nueva, es necesario que la otra haya quedado paralizada, anquilosada.

Estos son los factores que apunta Julius Petersen para probar la existencia de una generación. Coincidiendo todos o la mayoría de ellos, podemos afirmar que existe una generación.

Veamos ahora, a través de estos factores, los elementos que aparecen en España, para comprobar si existe la llamada **GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO**.

En la Generación del Noventa y Ocho no existe el factor *herencia*. Es más, ni el mismo Petersen, como pudimos verlo, está muy de acuerdo con este primer elemento generacionista. Afirma que se han pasado por alto muchos puntos de las leyes de la herencia.

Partamos, pues, del segundo factor: *Fecha de nacimiento*.

Juan Antonio Ayala afirma que el siglo XIX español se caracteriza porque hay en él un ritmo decenal según la fecha de nacimiento de los diversos autores. Si nosotros analizamos bajo este punto de vista a los escritores que se suponen dentro de Generación del Noventa y Ocho, encontramos que se suceden tres promociones noventayochistas que aparecen junto a tres promociones modernistas. Hay que recordar que el Modernismo ya para estas fechas —finales del siglo XIX— está en pleno desarrollo. Noventa y Ocho y Modernismo se dan como corrientes simultáneas, como luego lo veremos.

Veamos esas tres promociones del 98 y las tres Modernistas:

“PRIMERA PROMOCIÓN DEL NOVENTA Y OCHO:

Miguel de Unamuno	1864.
Ángel Ganivet G.	1865.

⁵ *Ibid.*, pp. 182-183.

PRIMERA PROMOCIÓN MODERNISTA:

Jacinto Benavente	1866.
Rubén Darío	1867.
Ramón Ma. del Valle Inclán	1869.

SEGUNDA PROMOCIÓN DEL NOVENTA Y OCHO:

Pío Baroja	1872.
Azorín	1873.
Ramiro de Maeztu	1874.
Antonio Machado	1876.

SEGUNDA PROMOCIÓN MODERNISTA:

Manuel Machado	1874.
Francisco Villaespesa	1877.
Eduardo Marquina	1879.
Juan Ramón Jiménez	1881.

TERCERA PROMOCIÓN DEL NOVENTA Y OCHO: (EPILOGAL).

Eugenio D'Ors	1881.
José Ortega y Gasset	1883.
Américo Castro	1885.

TERCERA PROMOCIÓN MODERNISTA: (EPILOGAL)

Tomás Morales	1886.
Enrique López A.	1891.
Luis Fernández A.	1892. ⁶

Dejando aparte los dos grupos epilogaes que propiamente no son creadores, por lo menos en la promoción del Noventa y Ocho, encontramos a cuatro grupos perfectamente bien definidos:

DEL NOVENTA Y OCHO: 1864-65 y 1872-76.

MODERNISMO: 1866-69 y 1874-81.

⁶ DÍAZ PLAJA, Guillermo, *Modernismo frente a 98*, 1a. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1951.

Se podría preguntar por qué es que se toma un ritmo decenal y no otro en nuestro estudio. La respuesta es sencilla. En un período de diez años, se puede afirmar, no se dan cambios importantes dentro de la persona. El ser psicológico varía muy poco. Sin embargo, es un lapso bastante considerable.

Hay que hacer notar que las décadas son diferentes en cada una de las etapas de la vida. La década que nos interesa es la comprendida entre los 20 y 30 años.

Ahora bien, en más de diez años una persona puede variar por las experiencias asimiladas en el transcurso de ese tiempo. Menos de diez años no darían el resultado deseado como cimentación y estructuración psicológica de la personalidad. Así pues, el ritmo decenal es el más conveniente.

Veamos ahora los *Elementos Educativos*. Los hombres del Noventa y Ocho son todos autodidácticos en el campo literario. Todos ellos pasan por la universidad. Se declaran antiburgueses. Pretenden intervenir en la política. Tienen gran interés en el fenómeno colectivo. La lectura de Comte, Spencer, Marx y Engels les dan pauta en este campo del pensamiento. Durante este tiempo surge también el Anarquismo. León Tolstoi influye de manera decisiva en Baroja, Unamuno, Maeztu y Azorín. En Unamuno además confluye el pensamiento de Henrik Ibsen y Sören Kierkegaard. El primero en el campo social, ya que Ibsen trata en su obra dramática la problemática social. El segundo en el campo filosófico protestante vitalista.⁷

En cuanto a la *Comunidad Personal* lo primero que hay que ver son las revistas de la época. La revista generacional fue la llamada *Alma Española*. En ella escribieron todos los miembros de la Generación del Noventa y Ocho.

Otro lazo de unión y de comunicación personal fue la de llevar la contraria en todo al Modernismo y también a todo el mundo.

"En efecto, son gente que quiere llamar la atención, atraer hacia sí la mirada de todos. Chocan o aparentan chocar con el mundo circundante, sobre todo cuando ese mundo no repara en ellos. Tienen que imponerse de algún modo, y como todavía carecen de méritos propios por ser demasiado jóvenes, acuden al grito estridente, a la crítica negativa, a la propaganda escandalosa y a otros recursos más propios de charlatanes de la feria que de profesionales de las letras; Azorín, a su paraguas rojo y a su monóculo; Unamuno, a su chaleco cerrado hasta el cuello y a sus pajaritas; Valle Inclán,

⁷ Cfr. AYALA, Juan Antonio, *Apuntes inéditos*.

a su barba fluvial y a su autobiográfica leyenda; Baroja, a sus destemplanzas. Son todos excéntricos, todos 'antis'.⁸

Sin embargo, toda esta rebeldía que en último término los une, es una mera teorización.

La *Experiencia Común* a toda generación fue el desastre, el desastre de España. En el año de 1898, literariamente, no sucede nada. Pero en lo político y en lo social se estaba pasando por uno de los periodos más críticos de la historia. España había sido deshonrada al firmarse el Tratado de París. La guerra contra los Estados Unidos había sido un fracaso gigantesco. España estaba perdida sin remedio.

Esa experiencia fue la que les dio armas para luchar por el ideal de justificar a España. Esa experiencia juvenil despertó en ellos la amargura más tremenda que los hizo sobreponerse y lanzarse, en un inconformismo absoluto, a la batalla de las ideas. Esa fue la experiencia común que los forjó en la realidad española.

Para la Generación del Noventa y Ocho *los guías* fueron: Mariano José de Larra como héroe. De él heredaron el estilo sobrio y enérgico y el análisis comparativo del cual salía la necesidad de levantar la cultura española para ponerla a la altura de la cultura europea. "Las ideas de Larra se deben en parte a su formación francesa; los motivos de la revolución, próxima aún, explican el sentido de humanidad, de libertad, de concepto moderno, social y religioso, que afirman su posición intelectual. El pensamiento y el procedimiento literario de Larra deben mucho a Paul-Louis Courier, a Jouy Beaumarchais. Muchos de sus juicios, en los que se refleja el concepto pesimista de la vida al final de la carrera de Larra, especialmente, tienen al lado negativo de las cosas; pero interesaba todo lo que es propósito constructivo y activo. Así, tienen un valor extraordinario, sobre todo teniendo en cuenta la época, el punto de vista cosmopolita y ecuaníme en que se sitúa en materia religiosa, el prolongar y comentar el libro del abate Lamennais *El dogma de los hombres libres; palabras de un creyente*: Cree Larra que el libro de Lamennais se funda en dos verdades fundamentales: "la necesidad de una religión en todo estado social" y "el derecho común de los hombres". Así, Larra viene a dejarnos un ensayo sobre los puntos de vista en materia religiosa, aceptando "la religión... como dogma de los deberes del hombre para con el poder superior preexistente a él en el mundo, y como fuente del orden", doble base de todo estado social... El problema nacional envuelve, más o menos desarrollado, gran parte de la crítica. Larra desparramó por sus artícu-

⁸ Díez ECHARRI-ROCA FRANQUESA, *op. cit.*, p. 1255.

los periodísticos su pesimismo, que en gran parte debía a puntos de vista personales, y el tono amargo y, en muchos casos desesperado, le dan una vida intensa y un aspecto de acercamiento a la generación del 98.”⁹

Frente a España, Mariano José de Larra se siente abatido. Ve que su patria va de fracaso en fracaso. Sabe a ciencia cierta que España no puede competir ni culturalmente ni social ni políticamente con Europa. Ante esta visión se siente plenamente pesimista.

El guía como mentor o maestro que señala el camino fue, para la Generación del Noventa y Ocho, Federico Nietzsche.

Nietzsche fue un autor que repugnó a los Modernistas. En España no era muy conocido. Vino a conocerse por medio de los periódicos franceses.

La primera obra del filósofo alemán traducida al castellano fue la llamada *Así hablaba Zaratustra*. Pío Baroja es el primero de la generación que lo estudia. Publica un artículo titulado *Nietzsche y su filosofía*. Unamuno dio un curso sobre lo Apolíneo y lo Dionisiaco en la Universidad de Salamanca. Hacia 1899, Azorín estudia a Federico Nietzsche y en 1902 estudia las relaciones entre éste y Gracián.

La influencia de Nietzsche sobre la Generación del Noventa y Ocho se puede decir que fue sobre todo en la actitud frente a la vida.

En cuanto al guía como organizador, en la Generación del Noventa y Ocho nos encontramos a Miguel de Unamuno. Todos los miembros de la generación lo respetaban y le concedían la primacía. El era muy querido por todos. Un artículo revelador de esta conciencia es el de Antonio Machado publicado en *La Gaceta Literaria* en Madrid el 10. de 1930. Dice:

“...Es don Miguel de Unamuno la figura más alta de la actual política española. El ha iniciado la fecunda guerra civil de los espíritus, de la cual ha de surgir —acaso surja— una España nueva. Yo le llamaría el vitalizador, mejor diré el humanizador de nuestra vida pública...”¹⁰

Cuando Machado se dirige a Unamuno, en sus cartas, siempre lo llama “Querido, admirado maestro”. Este reconocimiento siempre es muy indicador de la personalidad abrumadora que Unamuno tenía. Sus convicciones, su

⁹ VALBUENA PRAT, Ángel, *Historia de la Literatura Española*, 6a. ed., Edit. Gustavo Gili, Barcelona, 1960 (Vol. III) pp. 165 y ss.

¹⁰ MACHADO, Antonio, *Los Complementarios*, Edit. Losada, (col. Contemporánea. Vol. 47) Buenos Aires, 1957. p. 159.

forma de ser ante el mundo lo colocaron frente a la Generación del Noventa y Ocho.

El Lenguaje Generacional es de suma importancia dentro de la Generación del Noventa y Ocho. Ante la nueva actitud vital que los hombres del 98 habían tomado, era necesario un nuevo tipo de expresión adecuado al objeto expresado.

El Modernismo y la Generación del Noventa y Ocho coinciden en el lenguaje. Ambos tienen desprecio de la retórica, pero ambos van por diferentes caminos.

Mientras que el Modernismo rechaza el sentido del realismo lingüístico, la generación no lo hace. Lo que rechaza son los ‘clichés’, las formas hechas. Para los hombres del 98 la obra literaria es una creación radical que comienza con la búsqueda de la palabra.

Así, la Generación del Noventa y Ocho establece las siguientes actitudes:

1. Rechazo de toda forma de retoricismo y barroquismo.
2. Creación de una lengua natural ceñida a la realidad de las cosas que evoca.
3. Enriquecimiento funcional de la lengua rebuscando en la lengua popular, regional, o en la raíz etimológica.
4. Crear un lenguaje definitorio al servicio de la inteligencia.
5. Crear una lengua válida para todos.¹¹

Todos los miembros de la generación tienen su forma de concebir al lenguaje. De Azorín, por ejemplo, nos dice Martín Alonso en su libro *La Evolución Sintética del Español*: “Sencillez, precisión y sobriedad. He aquí las constantes azorinianas de la sintaxis. La visión detallista y fragmentaria de los objetos necesita estilística propia. Para Azorín el verdadero estilo consiste en ‘no tenerlo’. El acierto de Azorín ha consistido en enseñarnos a ver las cosas por sus facetas, en hacernos abandonar las lucubraciones prolijas del XIX. La manera azoriniana es la predilección por lo pequeño, por lo vulgar, que él revaloriza llenándolo de fluido estético, con un arte de miniaturista en que se calla más de lo que se dice, y se dice mucho... AZORÍN no mutila la frase; la hace concisa. A base de principales sin subordinadas teje su sintaxis.

¹¹ Cfr. AYALA, Juan Antonio, *Apuntes Inéditos*.

Otras veces resuelve por participio lo que debiera ser subordinada. Hace una supresión constante del verbo SER, como TÁCITO, el historiador romano... Es una huida de lo abstracto, substituyéndolo por lo concreto con la idea de ser expresivo. Marca lo temporal, lo sensibiliza...".¹²

De Pío Baroja nos dice el mismo autor: "Su estilo nace de una absoluta indiferencia por la norma sintáctica y gramatical. Emplea la frase que de un modo más directo siente o quiere decir. Es sincero en la simplicidad de su estilo. No se cuida de descuidarse, como otros. Por eso sus descuidos no faltan a la ortodoxia gramatical, lingüística o literaria. Y su estilo es muy cómodo para el lector, sin que le lleve por caminos ajenos a la estética. Al burlarse de la gramática se forja una sintaxis cómoda, transparente, fluida, que no se aparta de una situación dentro de un índice estético...".¹³

Con estas actitudes se puede ver de manera clara lo que los hombres del Noventa y Ocho pretendían: Ser entendidos. Hay que recordar que lo primero que se capta de un escritor es su lengua. La forma de expresarse.¹⁴

En cuanto al *Anquilosamiento de la vieja generación*, en el caso de España está bien definido. Sabemos que hacia 1890 empieza a decaer la producción poética. Ya para 1887, Leopoldo Ales 'Clarín', en su obra crítica *Apolo en Pafos* habla de que ya no existen poetas nuevos. De 1890 a 1900 es la década del triunfo del naturalismo en el teatro y la novela.

En 1905, cuando se pretende hacer un homenaje a Echegaray se levanta una protesta pública que nos indica desde ya, la decadencia de la antigua generación.

Habiendo analizado las teorías de Petersen con respecto a las generaciones literarias y habiendo aplicado estos conceptos al caso de España, hemos podido comprobar de una forma certera que la llamada GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO existe. Ahora bien, está también el método de José Ortega y Gasset, con respecto a las generaciones, sin embargo un método generacional debiera ser fenomenológico. Pero aún no se ha dado la persona que lo intente. Acaso para mí el método que más se acerca a esta concepción es el de Julius Petersen. Tiene casi todas las características de una fenomenología. Se busca el objeto y nada más que el objeto. Sin embargo presupone ideas ya existentes en el individuo. En esto y sólo en esto es donde nos falla. Mas no por que

¹² ALONSO, Martín, *Evolución Sintáctica del Español*, 1a. ed., Edit. Aguilar. Madrid, 1962, pp. 357-358.

¹³ *Ibid.*, p. 362.

¹⁴ Cfr. Pedro Salinas, *Literatura Española Siglo XX*, 2a. ed., Edit. Antigua Librería Robredo, México, 1949.

el método de Petersen no es fenomenología nos vamos a olvidar de él. Bien podemos, como ya lo hemos hecho, tomar lo que de bueno y práctico tenga.

Ahora bien, el método de Ortega, para lo que supone nuestro trabajo, de nada nos puede servir, ya que en realidad lo que se trata de descubrir a través de este tipo de método son las generaciones históricas. A nosotros nos interesan las generaciones en el sentido literario. Lo único que nos podría resolver es acaso la época histórica en que la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO empieza a perfilarse, y esto ya lo hemos comprobado con el método de Julius Petersen.

b) *Autovisión Generacional en Azorín y Pío Baroja.*

Si ya tenemos la certeza de que la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO existe, es interesante ahora observar cómo los propios miembros de la Generación se ven en el espejo de sus escritos.

He tomado a dos miembros de la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO QUE SE CONTRAPONEN EN CUANTO A SU IDEA GENERACIONAL. Por una parte Azorín da una perfilación sumamente certera y por otra Pío Baroja niega la existencia de la generación. Sin embargo Pío Baroja hace notar que existe una generación anterior al año 1898 que en términos generales es la misma que nosotros venimos estudiando.

Lo importante aquí, sobre todo, radica en que los propios hombres del Noventa y Ocho tienen plena conciencia de su época y de la gente que vive y produce en ella. Veamos pues la concepción de Azorín en torno a la GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO, su propia generación: "... Veamos sucintamente lo que la generación del 1898 representa en las letras. En la literatura española, la generación de 1898 representa un renacimiento más o menos amplio, o más o menos reducido, si queréis, pero, al cabo, un renacimiento. El término se presta a vaguedades; será preciso, para que nos entendamos, definirlo. Un renacimiento es, sencillamente, la fecundación del pensamiento nacional por el pensamiento extranjero. Ni un artista, ni una sociedad de artistas, podrán renovarse —ser algo— o renovar el arte, sin una influencia extraña. Nada hay, primero, espontáneo o encauzado en arte; aún los artistas que parecen más originales (por ejemplo, en pintura, un Velázquez o un Goya) deben toda su fuerza, todo su vigor, toda su luminosidad, a una sugestión extraña en ellos. No se trata de imitaciones o rapsodias; las influencias de que hablamos son sugestiones etéreas, casi indefinibles, sutiles, que